

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**¡PINTANDO HACEMOS PATRIA; CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN
CHILENO Y LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE PINTURA
(1849)**

**¡MAKING NATION TROUGHT PAINTING! THE CHILEAN NATION-STATE
CONSTRUCTION AND THE NATIONAL ACADEMY OF PAINTING
FOUNDATION (1849)**

José Quinteros Venegas

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

jose.quinteros.v@mail.pucv.cl

Rubén Villanueva Maulén

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ruben.villanueva.m@mail.pucv.cl

Recibido el 10 de octubre de 2018

Aceptado el 12 de diciembre de 2018

Resumen Abstract

En este artículo daremos cuenta bajo un enfoque político-cultural cómo el discurso del Estado-Nación chileno en torno a la educación basados en tópicos como el progreso, el orden, la nación, la patria y el heroísmo se ven representado en la fundación de la Academia Nacional de Pintura y sus reglamentos en 1849. Se tratará este desarrollo por medio de tres apartados; uno en base a los conceptos que se manejan en los documentos oficiales sobre la fundación de la Academia; un segundo, en donde se tratará el programa educacional y las ideas detrás de este en la fundación; y finalmente cómo se refleja en las temáticas pictóricas de la primera generación de artistas de la Academia pensionados por el Estado.

In this article we'll report, under a political-cultural approach, about how the Chilean nation-state speech regarding education, based on topics such as progress, order, nation, homeland and heroism, are represented in the National Academy of Painting foundation and regulations from 1849. The development will be treated through three sections; the first one, based on the concepts used in the official documents about the foundation of the Academy; the second one, where the educational program and the ideas behind it in the foundation will be discussed; and finally, how it's reflected in the pictorial themes of the first generation of Academy artists pensioned by the State.

Palabras Clave: Academia de Pintura- Estado-Nación en la Educación- Nacionalismo cívico- Neoclasicismo pictórico.

Keywords: Painting Academy – Nation-State in Education – Civic Nationalism- Pictoric Neoclasicism.

Para citar este artículo:

Quinteros Venegas, José & Villanueva Maulén, Rubén. “¡Pintando hacemos patria; Construcción del Estado-Nación Chileno y la fundación de la Academia Nacional de Pintura (1849)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 21, Julio –Diciembre, 2018: pp. 45 - 67

1. INTRODUCCIÓN

Un aspecto que fue parte importante en el proceso de construcción del Estado—Nación chileno, durante el siglo XIX, es la educación. Y dentro de esta está un tópico que es común a cualquier sociedad, que es la educación artística. Hoy (año 2018), esa educación artística tiene el nombre en las Bases Curriculares de: “Artes Visuales”, antes llamadas “Artes Manuales” y/o “Artes Plásticas”, presentes en los contenidos mínimos obligatorios tanto en la enseñanza básica como media.¹

Nosotros nos preguntamos ¿en qué aspectos se vinculan las artes visuales con la construcción del Estado-Nación en el siglo XIX? Con las “Artes Visuales” donde están contemplados la pintura, la escultura, la arquitectura, la teoría artística, etc.², se puede construir una identidad y/o reflejar un tipo de estilo, como “sacarnos una foto y sorprendernos”, y de esa sorpresa, de esa identificación, sentirse incluido o excluido de ésta, desde la más grande a la más pequeña.

Con lo dicho anteriormente, y en base al estudio del siglo XIX, podemos ver que este ideal pudo reflejarse en la necesaria creación y fundación de instituciones a lo largo de todo este período. Nosotros nos basaremos para explicar y analizar la importancia de este tema, en los discursos emanados de la fundación de la Academia Nacional de Pintura, en 1849. De este análisis se desprende lo que será el problema de estudio en este trabajo y es, ¿en qué aspectos se refleja el discurso educacional del Estado-Nación decimonónico tanto en la fundación como en los primeros años de funcionamiento de la Academia Nacional de Pintura?

Bajo el análisis de discursos y de algunas obras artísticas representativas hemos podido responder en algún grado dicha pregunta. Podemos demostrar en base a dicho análisis que existe la presencia de ideales representados en tópicos como orden, progreso, nación, patria y heroísmo, centrados principalmente en la educación y que fueron utilizados por el Estado y, que luego se concretizaron en la fundación y en el funcionamiento Academia en 1849.

¹ Mineduc, “Bases curriculares, Año 2012 para Educación Básica,” MINEDUC, http://www.curriculumenlineamineduc.cl/605/articles-21316_programa.pdf (Consultado el 24 de junio de 2015).

² Ernst Gombrich, *La historia del Arte* (China: Phaidon, 2012). Gracias a este texto podemos comprender los diferentes estilos que se desarrollan en este período, durante el siglo XIX, en Europa y que inciden en el desarrollo en Chile.

Para llevar a cabo dicha demostración, nuestro objetivo central en este estudio es aclarar y especificar los aspectos ideológico-educacionales de la construcción del Estado-Nación expresados, a través, de los discursos y la utilización de tipos específicos de estilos artísticos (pictóricos), en el proceso de fundación y, que fueron puestos en marcha por la Academia. Específicamente nos centraremos en el análisis de aspectos como el ideal educativo -orden para el progreso de la nación- y la relación con la enseñanza de la temática neoclásica en el arte con los ideales de la construcción del Estado-Nación y la influencia europea en el análisis mencionado.

En lo metodológico principalmente trabajaremos en el análisis de los aspectos mencionados presentes en los discursos del presidente de la república de entonces Manuel Bulnes, en su cuenta pública a la nación en 1849³, el discurso pronunciado por Alejandro Ciccarrelli cuando se funda la Academia de Pintura⁴, y el reglamento de esta institución dictado por el entonces ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Salvador Sanfuentes⁵, y su comparación entre sí. El enfoque historiográfico a usar, es el de una historia política y cultural, que centrará su análisis en los tópicos discursivos centrales en los documentos emanados por algunas altas autoridades del Estado (leyes y decretos), con el fin político de crear instituciones que perduren en el tiempo y, en lo cultural, de crear un imaginario y representación⁶ específicas del discurso liberal propio de la década de los años cuarenta del siglo XIX en Chile⁷ y cómo este ideal se condeciría con un estilo temático de las pinturas de los estudiantes, el neoclásico. El anterior análisis de los tópicos centrales del discurso irá de la mano con el cotejo bibliográfico que pudo formarse a partir de la configuración del estado del arte.

Para el análisis que llevamos a cabo en el desarrollo del trabajo, utilizamos diferentes fundamentos teóricos que nos sirvieron para poder desarrollar el problema planteado. Estos trataran la historia y el desarrollo de la Academia de

³ Documentos parlamentarios: Discursos en la apertura de las sesiones del Congreso, memorias ministeriales correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes, 1847-1851, Tomo III (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1888).

⁴ Alejandro Ciccarelli, Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura (Santiago: Imprenta Chilena, 1848).

⁵ Salvador Sanfuentes, Reglamento de la Academia de Pintura, Anales de la Universidad de Chile, correspondientes al año 1849, primera sección (Santiago: Imprenta del Pacífico, 1849).

⁶ Eduardo Cavieres, Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX (Valparaíso: EUV, 2016), 157-64.

⁷ Ana María Stuvén, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1860)," Estudios Públicos 66 (1997): 274-79.

Pintura en mayor o menor grado, con efectos de entregar un estado del arte en cuanto a ésta. Nosotros hemos separado estos fundamentos en cuatro áreas temáticas de sustento para el trabajo.

En primer lugar para entender el contexto de formación donde se desarrolla la Academia, podemos apreciar la existencia de teóricos que manejan las ideas de la construcción del Estado-Nación desde una perspectiva modernista, que responde a una creación propia del siglo XIX. En esta perspectiva vamos a utilizar la idea acuñada en los años ochenta sobre lo moderno en la construcción de la nación señalada por Benedict Anderson, definiendo la nación como: *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. (...) Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.”*⁸ En este sentido, Anderson señala que existen una serie de creaciones de artefactos para este propósito, aprovechados por una clase en particular y, que crean lo necesario -durante el siglo XIX- para generar comunidades políticas.⁹ En este sentido podemos encontrar las obras de Alejandro San Francisco y Anthony Smith, que manejan la construcción por medio de términos como la excepcionalidad chilena y la utilización de un tipo de nacionalismo cívico que requería de un trabajo educativo sobre la población. Dentro de este desarrollo de la Nación es que se habría requerido la fundación de instituciones como la Academia.

En segundo lugar, en una forma más cercana a la creación misma de la Academia, vemos en el desarrollo del proyecto educativo chileno, una búsqueda de generar una identidad nacional por medio de acciones estatales, que pretendían mejorar la sociedad chilena en su intelectualidad.¹⁰ Autores como Ricardo Iglesias y Sol Serrano han trabajado en los últimos veinte años la fundación de instituciones educativas como Conservatorio Nacional de Música, la Escuela de Arquitectura, la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores, departamentos de investigación en el Instituto Nacional y la misma fundación de la Academia de

⁸ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 23.

⁹ Anderson, *Comunidades imaginadas*, 18-22.

¹⁰ Ricardo Iglesias, “El papel de la educación en la construcción del estado nacional Chileno del siglo XIX,” en *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1)*, eds. Gabriel Cid y Alejandro, San Francisco (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009), 55.

Pintura, que marcan el sentido de la historiografía sobre la construcción del Estado-Nación en ámbitos que no habían sido abordados anteriormente. Sol Serrano plantea que a partir de la acción del Estado y la Iglesia, a través del modelo educacional francés ilustrado expresado por medio de la creación de instituciones, se estableciera un acceso parcial de sectores que anteriormente no habrían podido tener ingreso a la educación.¹¹

En cuanto a la relación directa que las obras teóricas han tenido con el tema del desarrollo histórico de la Academia de Pintura, podemos señalar que ha sido tratada desde, a lo menos, dos posturas en la historiografía nacional. Como señala Josefina de la Maza, una primera postura, es aquella que ha tratado mayormente la historiografía durante el siglo XX, donde podemos ver explicada en forma bastante descriptiva la historia del arte chileno, y por supuesto de la Academia, de los primeros artistas que estudiaron en ésta, desde una perspectiva del desarrollo artístico -personaje por personaje- en una relación de maestro a discípulo, aspecto que nuestra autora llama el modelo “biográfico generacional”.¹² En este tipo de historiografía podríamos ubicar la obra de Eugenio Pereira, que hace un análisis de la persona de Alejandro Ciccarelli, fundador de la Academia, señalando la importancia del neoclasicismo en los primeros años posteriores a la fundación en 1849, su efecto sobre sus discípulos más cercanos y las disputas en cuanto a lo artístico entre los diferentes artistas al interior de ésta.¹³ En un segundo grupo, podemos ubicar a autores que en los últimos diez años le han entregado otras perspectivas a la historia del arte nacional, donde se incluirían el actuar del Estado en el arte, la formación de un arte público y la introducción de estilos y formas oficiales¹⁴. En este grupo podemos incluir a autores como Patience Schell¹⁵ y Jacinta

¹¹ Sol Serrano, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), 16.

¹² Josefina de la Maza, “Por un arte nacional. Pintura y esfera pública en el siglo XIX chileno,” en *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, ed. Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 281-83.

¹³ Eugenio Pereira, *Estudio sobre la historia del Arte en Chile Republicano* (Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1992), 63-73.

¹⁴ De la Maza, “Por un arte nacional. Pintura y esfera pública en el siglo XIX chileno”, 281-83.

¹⁵ Patience Schell, “Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX,” en *Nación y Nacionalismo en Chile: siglo XIX (Volúmen I)*, eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009), 103-8.

Vergara¹⁶, que en los últimos diez años han trabajado la idea de la construcción del Estado-Nación a través del arte nacional –señalando en forma un tanto tangencial a la Academia-, que si bien, en ocasiones, se encuentran en grados menores en sus obras, podemos señalar que aportan a través del análisis de los discursos de diarios como el Mercurio, obras de artistas como Rugendas, Monvousin o el mismo Ciccarelli; las diferentes exposiciones o conflictos como el de los “mamarrachos”, aportan ideas como: el progreso, la modernidad, la creación de un gusto por las bellas artes y las influencias externas en el desarrollo histórico de la Academia de Pintura.

Consideramos que un enfoque original a estos problemas es unir dos áreas de estudio que se han expuesto. Por un lado, una forma tradicional de comprender la obra de artistas importantes para la historia del arte nacional durante el siglo XIX que estuvieron enmarcados al interior de un proceso político emanado de un conceso liberal atingente a la mayor parte del siglo XIX y que responde a las formas de actuar de la elite gobernante en dicho período. Y por otro lado, el reflejo concreto el ideario del Estado-Nación en ese período a través de una institución concreta como la Academia de Pintura, donde ha sido poco estudiado el currículo educacional para los estudiantes por medio de los documentos fundacionales y reglamentos.

2. EL PROYECTO DEL ESTADO CHILENO EN LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA DE PINTURA

En nuestro país desde el período denominado historiográficamente hablando como la “Patria Vieja” (1810-1814), la “Patria Nueva” (1818-1822), el periodo de los ensayos constitucionales (1823-1830), y sobre todo durante la denominada “República Conservadora”, se pone un énfasis en la construcción y consolidación del proceso independentista, y por ende de la afirmación de la Nación chilena desde el Estado aristocrático dominado por una elite, en lo que Simon Collier denomina “La Gente”¹⁷, existe un aspecto que es fundamental para este propósito, como lo es el educar a la nueva población. El motivo de esta acción del Estado en el periodo comprendido

¹⁶ Jacinta Vergara, “Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y representación de la identidad chilena,” en Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1), eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (Santiago: Centro de estudios Bicentenario, 2009), 137-38.

¹⁷ Simon Collier, Chile: la construcción de una república, 1830-1865. Política e Ideas (Santiago: Ediciones PUC, 2005), 48-51.

entre 1830 y 1860, es formar a lo que vendrían siendo, siguiendo el ideal portaliano: “ciudadanos virtuosos”, que bajo el ideal ilustrado liberal, como lo expone Anthony Smith, serían personas que cumplirían el precepto de convivencia no importando su clase social, su origen étnico o su posición intelectual, son habitantes de la Nación, por ello se aprecia lo que denomina como: “Nacionalismo Cívico”.¹⁸

Dentro de esta idea moderna de la construcción de un Estado-Nación, es que existió la necesidad -por parte de los grupos de poder- de fundar una base institucional que le solventara. Dentro de este contexto es que podemos analizar el discurso de Manuel Bulnes, ante el Congreso Nacional en 1849.

Manuel Bulnes, en su cuenta pública al Congreso Nacional, expone dentro de sus obras cumplidas, la siguiente en el tópico relacionado al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública:

*“(...) Ha sido fundada en Santiago la Academia de Pintura con las mejores esperanzas de buen éxito, como que desde sus principios está concurriendo a ella con una constancia laudable un crecido número de jóvenes. Entre los cuales sobresalen algunos de aventajadas disposiciones, que prometen a este arte en Chile un bello porvenir. A alentar esa esperanza contribuyen el celo i el entusiasmo que ha desplegado el director por el progreso de sus alumnos(...)La obligación que el mismo artista ya citado (Alejandro Ciccarelli) ha contraído también por su contrata de trabajar uno o dos cuadros anuales, irá dotando al país de un gabinete donde se encuentren representados los principales sucesos i personajes de la historia nacional(...)”.*¹⁹

Podemos apreciar la necesidad, bajo una retórica del progreso, las necesidades que tiene que sustentar la juventud al fundarse la Academia. El ideal moderno se ve desde el tono proyectivo, al señalar la promesa de un bello porvenir en Chile para el arte, reflejando el progreso que se le deparaba en el futuro a las personas que concurrían al estudio en la ésta. También podemos apreciar, en el extracto anterior y, como señala Subercaseux, la búsqueda de fundar una cultura

¹⁸ Anthony Smith, *Nacionalismo: Teoría, Ideología, Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 57-60.

¹⁹ Documentos parlamentarios: Discursos en la apertura de las sesiones del Congreso, memorias ministeriales correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes (1847-1851) (Tomo III), 296.

propia con elementos ajenos, cosa que es muy bien representada con la frase hacia el final de la cita, que nos muestra la idea de dar contenido a través de la representación de los grandes personajes que instauraron la república y los sucesos que la sustentan.²⁰ El generar un imaginario colectivo, en donde se sustentaría la imagen de la utopía, por medio de las obras de los artistas, le daría una real legitimidad a la construcción del Estado-Nación, como algo nuevo en la historia de Chile.²¹ Se buscaba así, también, sustentar una versión oficial de la historia chilena.

Podemos apreciar, que en varios discursos, anteriores y dentro de la inauguración misma de la Academia de Pintura, se utilizaron distintos tópicos que aluden a la construcción del Estado-Nación y, que llaman a la juventud de la época a formar parte del proceso. Los conceptos que más se repiten son Nación y Patria. Dentro del concepto de Nación podemos apreciar que también es utilizado en forma constante la idea de marcar lo chileno, unido a la juventud. Podemos apreciar lo anterior reunido dentro del discurso emitido por el primer director de la Academia, Alejandro Ciccarelli:

*“(...) estudiosa juventud chilena, para observarle, que la patria le abre una nueva carrera, que le asegura una nueva posición social. La carrera es vasta, i aunque opuesta a la de las armas, es gloriosa como ella. Si los hijos de la patria derramaron su sangre en los campos de batalla para asegurar su independencia i su grandeza, las bellas artes tienen la misión de fecundar esta semilla de virtud i patriotismo, ilustrando por medio del arte las hazañas de esos valientes. Así consiguen las naciones ser respetadas por sus vecinos i estimadas por la posteridad(...)”.*²²

Como podemos apreciar, la utilización de dichos conceptos, va directamente en dirección a generar por medio del desarrollo de las bellas artes un grupo político cohesionado, como señalan Cid y Torres, dándole un énfasis en la creación de una

²⁰Bernardo Subercaseaux, Historia de las ideas y la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario (Santiago: Editorial Universitaria, 2011), 25-26. Es interesante que el autor nos señale que lo chileno como valor estará inventado antes de que exista como una realidad nacional.

²¹ Subercaseaux, Historia de las ideas y la cultura en Chile, 25.

²² Ciccarelli, Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura, 21.

alta cultura uniforme.²³ Por un lado se señala un llamado a la juventud chilena de poder formar parte de una nueva posición social y, por otro lado, está el hecho de rescatar un pasado reciente, glorioso, basado en el panteón de héroes del cual nos referiremos más adelante.

En Chile, como en el resto de los países latinoamericanos en formación, se pretendió inculcar a sus residentes un pasado de carácter glorioso en el cual se sientan integrados. Se buscó dar una promoción de un país en el cual se puede hacer, siguiendo la cita de Ciccarelli, una carrera que contribuyera a la formación de una conciencia nacional, dentro de un marco cívico, por un instrumento que puede ser llamativo para la población como lo es la pintura y el desarrollo del arte en general.

3. EL REFLEJO DEL PROYECTO EDUCATIVO EN LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA

En 1849, se funda la Academia. Pero al fundarse una institución, tiene que haber reglamentos, como los que hoy existen en los establecimientos educacionales de todo nuestro país, bajo el nombre de “Manual de Convivencia” y de “Proyecto Educativo Institucional PEI”. En el primero se exponen los derechos y deberes de los estudiantes y del cuerpo educacional en general, y como estas normas deberían aplicarse para lograr un buen entorno. Y en el segundo, se refleja el proyecto pedagógico, que podríamos incluso llegar a denominar ideológico del establecimiento (si es religioso o laico, si defiende valores humanistas o científicos, etc.).

Volvamos a 1849. No existía un PEI o un “Manual de Convivencia”, pero existía una mezcla de ambos en el decreto de fundación de la Academia y en su reglamentación. Por ejemplo, los horarios. En el Capítulo 4, cuyo título es: “*Horas de estudio i régimen del establecimiento*”, consta de tres artículos (del 11 al 13):

Art. 11. La Academia se abrirá todos los días, menos los de fiesta desde las ocho de la mañana hasta las una.

²³ Gabriel Cid e Isabel Torres, “Conceptualizar la identidad: patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX,” en *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1)*, eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009), 36-37.

Art. 12. El establecimiento tendrá un Bedel que abrirá la escuela a la hora establecida, i cuidará del buen orden de los alumnos i de la policía del local.

Art. 13. El mismo Bedel llevará un libro de asistencia, en que apuntará diariamente la hora de entrada i de salida de cada alumno de número...”²⁴

En este extracto del reglamento se encuentra un principio fundamental al sistema educativo decimonónico, como lo es el orden. Se tiene una rígida disciplina con un “Bedel”, que en la actualidad podríamos hacer la analogía con un parodocente de un establecimiento educacional. Con orden, y para el caso de la academia, con el funcionamiento en un horario definido y con libros de registro de quienes van y entran, es el reflejo de lo que acontece a nivel institucional en el periodo conservador. El orden será el fundamento de la educación en general. Puesto que ocurren situaciones similares en las Escuelas Normalistas recién creadas y en la Escuela de Artes y Oficios, fundada ese mismo año²⁵, como lo plantea el Ingeniero Luis Cifuentes Seves.

Pero antes de tener el reglamento del establecimiento, cuya función es buscar el orden, tenemos que observar los objetivos de razón de fundación de este establecimiento superior. Sol Serrano plantea que la formación de un sistema nacional de educación, responde entonces al afán racionalizador de los sectores ilustrados de la clase dirigente, que buscan ordenar desde el Estado una sociedad que aparece como caótica, desde la perspectiva de los cánones del conocimiento racional. Además expone que en Europa en el siglo XIX, como ella lo analiza en la universidad (y como lo podría ser también una academia o una escuela superior), tuvo un rol importante en la homogeneización cultural, creando una cultura nacional.²⁶ Esto va en consonancia con lo que se expone en el reglamento en su Capítulo 1, en el primer artículo: “ *En la Academia de pintura de Santiago se suministrará la enseñanza fundamental del dibujo, para servir de introducción a todos los ramos de artes que suponen su conocimiento. Mas su principal objeto es un curso*

²⁴ Sanfuentes, Reglamento de la Academia de Pintura, 6.

²⁵ Luis Cifuentes, “¿Cuándo comenzó la educación terciaria en la Escuela de Artes y Oficios?,” Homenaje a la Universidad Técnica del Estado, www.oocities.org/uteito/articulos/jariez.rtf (consultada el 23 de junio del 2015).

²⁶ Serrano, Universidad y nación: Chile en el siglo XIX, 64-65.

completo de pintura histórica para los alumnos de número de la academia.”.²⁷ En esta última parte hay que tomar un énfasis: “Mas su principal objeto es un curso completo de pintura histórica para los alumnos de la academia”. Se enseña pintura histórica, que sería por ello una pintura al servicio del estado, para generar una conciencia nacional, de que a pesar que somos distintos, como se expuso anteriormente con el planteamiento de Sol Serrano, convivimos en un mismo país con un pasado glorioso. ¿Por qué es glorioso? para ello sigamos en el reglamento, más en específico en su Capítulo 3, en sus artículos 8, 9 y 10:

“Art 9º Al tiempo del examen para pasar a la clase del modelo, el alumno deberá conocer la mitología, o al menos los nombres de las divinidades griegas i de las estatuas que acaba de estudiar. Art. 10 Para entrar en la composición histórica, deberá el alumno haber seguido un curso completo de literatura, o por lo menos de retórica, i otro de filosofía a fin de entender i hallarse en estado de expresar las pasiones que se desarrollan en la parte de la composición. Deberá también conocer los cinco ordenes de arquitectura i el dibujo de paisaje, para poder formar los fondos de los cuadros.”.²⁸

El alumno además de aprender habilidades pictóricas, tiene que tener un bagaje cultural lo más amplio posible, para “hallarse en estado de expresar las pasiones que se desarrollan en la parte de la composición”. Y esa pasión sería una pintura que sea capaz de expresar los valores republicanos, como lo serían el orden, el progreso, el desarrollo, la integración nacional de toda índole. Pero algo llama la atención, que en uno de los requisitos aprobatorios de los cursos se deba aprender “mitología griega”. El aprender este tipo de materias remarca, como lo hemos señalado anteriormente, el valor de la cultura europea por sobre el paso anterior, colonial. En este sentido adquiere su carácter de construcción moderna ya que se busca –como señala Juan Conejeros- reproducir sobre la realidad nacional un universo simbólico proveniente, principalmente, de Francia.²⁹ Este universo simbólico francés proviene principalmente de las ideas de la ilustración, que se

²⁷ Sanfuentes, Reglamento de la Academia de Pintura, 4.

²⁸ Sanfuentes, Reglamento de la Academia, 5-6.

²⁹ Juan Conejeros, La influencia cultural francesa en la educación chilena 1840-1880 (Santiago: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1999),15-17.

reflejaron en el siglo XIX en un ideario pedagógico revolucionario, que instauraba el derecho de los ciudadanos a la instrucción como principio universal y, que el Estado tenía como deber garantizar al pueblo.³⁰ Lo anterior explica por qué el reglamento de la Academia establece dos tipos de alumnos, los numerarios y los supernumerarios, donde estos últimos se abren a la posibilidad de que cualquiera que desee aprender podría entrar a las aulas, e inclusive como señala el artículo 5 “Como supernumerarios se admitirán por el Director todos aquellos que quieran estudiar el dibujo por afición o para dedicarse a otros ramos. Tales alumnos no serán obligados a asistir a las horas de reglamento ni tendrán derecho al concurso semestre que se establece para los de número”³¹, buscando así abarcar el deber de dar instrucción al pueblo. Otro aspecto, es la idea ilustrada, presente en el discurso de las elites de crear un nuevo hombre, que ayudaría al progreso de la emergente nación³², aspecto que explica la extensa parte al inicio del discurso inaugural del director de la Academia, Alejandro Ciccarelli³³, que habla de todos los avances del arte y la cultura Europea, haciendo una explicación lineal desde la antigua Grecia hasta su actualidad y también, el tipo de materias que se buscaban impartir en la academia, como la gramática o la historia universal³⁴, acentuando el poder civilizador que deseaba imponer la elite sobre el pueblo, haciendo tabular raza con la cultura popular, reproduciendo los ideales europeos del progreso, el saber científico, el conocimiento útil y la verdad práctica³⁵ en cualquier tipo de instrucción pedagógica.

Y para terminar esta explicación del fundamento pedagógico de la creación de la Academia de Pintura, falta explicar las características de los alumnos que ingresan a esta, para ello nos remitiremos a la Circular a los intendentes (autoridades provinciales), del 6 de marzo de 1849: “Las condiciones de admisión que ellos deben poseer son las siguientes: 1-. Tener de doce a quince años de edad. 2-. Buena conducta i ser presentados por persona respetable 3-. Buena constitución física. 4-. Saber leer i escribir regularmente (...) Se obligarán asimismo a que concluida su enseñanza, irán a

³⁰ Conejeros, La influencia cultural francesa en la educación chilena 1840-1880, 17-20.

³¹ Sanfuentes, Reglamento de la Academia de Pintura, 5.

³² Conejeros, La influencia cultural francesa en la educación chilena 1840-1880, 21-26.

³³ Ciccarelli, Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura, 5-20.

³⁴ Sanfuentes, Reglamento de la Academia de Pintura, 5-6. Tratan estas materias los artículos 8,9 y 10.

³⁵ Conejeros, La influencia cultural francesa en la educación chilena 1840-1880, 19.

*establecer por el término de seis años a la provincia, creándose con ello un taller...*³⁶ Esto tiene una relación, por lo evidente con la admisión y con la misión de los recién formados en el arte para que trabajen a nombre del país en su conjunto. Ricardo Iglesias plantea que los Estados nacionales del siglo XIX y de parte del siglo XX, encontraron a la educación como un agente de progreso, de civilización y de integración. Y se entiende por integración, que el Estado concibe a la educación como elemento primordial para la obtención de nuevas lealtades y procurar que las clases medias y superiores tuviesen un acceso a la educación secundaria y universitaria.³⁷ Entonces se necesita un elemento a considerar para tener en cuenta los motivos de los sectores dirigentes del Chile de entonces con respecto a la educación. Por ello para entrar a la Academia, como a otras escuelas creadas como la de Artes y Oficios y las Normalistas, es de requisito importante, en primer lugar saber leer y escribir, dentro de un contexto político en que uno de los requisitos para ser ciudadano dentro de la lógica del sufragio censitario era ser persona alfabeta, y en lo segundo, ser presentado por persona respetable. En este último punto podría decirse que estas personas notables son justamente de las clases medias y superiores a las cuales -siguiendo la idea de Iglesias- se necesita instruir, y para el caso nuestro, en la práctica y en la posterior enseñanza del arte. Se impone también el mérito, por medio de los premios y gratificaciones otorgadas por la Academia en la muestra anual de pinturas de los alumnos destacados. Y por último se pretende buscar que alumnos que vengan de provincias tengan todas las ventajas para realizar sus estudios en la capital de la república, pero que a cambio, trabajen para el bien de sus provincias en la creación y enseñanza pictórica, escultórica, y arquitectónica posteriormente, puesto que las zonas alejadas del centro cultural del país como lo es Santiago, pudieran obtener oportunidades de mejorar el nivel cultural de su población, y quizás, crear empleos. Esa sería la aplicación práctica de la enseñanza motivada por una intención de integración de la nación.

³⁶ Salvador Sanfuentes, "Circular a los intendentes. Santiago, Marzo 6 de 1849," en Decretos del Gobierno. Anales de la Universidad de Chile (segunda sección) (Santiago: Imprenta del Pacífico. 1849), 8.

³⁷ Iglesias, "El papel de la educación en la construcción del estado nacional Chileno del siglo XIX," 36-37.

4. APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA DEMOSTRADA EN LAS OBRAS PICTÓRICAS

Hasta ahora, hemos visto cómo se ven reflejadas las ideas de la construcción del Estado-Nación a través del uso de conceptos (el lenguaje) ligado a la generación de una identidad en las personas que conforman el territorio nacional, principalmente en las primeras décadas de la República, dentro del discurso institucional; también hemos analizado cómo el discurso y la estructuración que tuvo la Academia en su fundación refleja una política nacional de educación, que se liga fundamentalmente con los ideales pedagógicos europeos. En los primeros años de la Academia no podríamos desligar el análisis anterior de la realidad práctica, llevada a cabo en las obras de arte hechas en su interior, marcadas desde un inicio por su fundador Alejandro Ciccarelli.

Pero antes de exponer esta realidad práctica hay que conocer el contexto de las artes visuales en el Chile entre 1830 y 1850. Jacinta Vergara, expone que el autor más representativo antes de 1849 es el paisajista alemán Maurice Rugendas, y que sus obras tenían por factor común crear un prototipo de habitante del territorio nacional que fuese representativo y que nos diferenciase de otras naciones. En este caso es la figura del huaso (anexo 1). Además representa la exaltación puesta por la élite del pueblo mapuche, en forma idílica, como forma de ruptura del pasado español, por su fuerza guerrera. Se hace en resumen una identificación de los “tipos populares”, retratando la singularidad del país en su cotidianeidad. A través del dibujo y de la pintura busca retratarnos a nosotros mismos en nuestro comportamiento simple, pero al mismo idealizado para mostrarlo a la masividad de las personas del país, como también a la elite que busca un tipo ideal de representación y cohesión nacional. La autora deja planteada la siguiente pregunta: “¿Se podría afirmar lo mismo (la codificación simple de imágenes), de los cuadros neoclasicistas como los de Monvoisin y Ciccarelli, cargadas de referencias eruditas que requieren de una preparación intelectual mayor por parte del observador?³⁸ Y esto es importante para plantearnos sobre la intención del Estado Chileno al contratar a Ciccarelli y al fundar la Academia de Pintura, si el lenguaje de sus obras sería de difícil comprensión para la gran masa de habitantes de Chile.

³⁸Jacinta Vergara, “Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y representación de la identidad Chilena”, 173-75.

La respuesta a la anterior pregunta, nos da pie para entrar a ver cómo se comprendió el ideal nacional en los primeros años de la Academia. Rugendas, según Ivelic y Galaz se diferenció de las primeras obras hechas en los círculos académicos, ya que este representa un ideal más romántico³⁹, representado el paisaje chileno y sus alrededores, cómo en la pintura del “El huaso y la lavandera” (anexo 1), donde se representa una típica escena del folclor chileno.

Las primeras obras, como las que hizo el director Ciccarelli, corresponden principalmente al estilo que imperaba a su formación, en la Italia invadida por los ejércitos napoleónicos, el neoclasicismo. En este sentido, Eugenio Pereira, nos ilustra sobre las creencias artísticas del maestro Ciccarelli:

*“El largo discurso del director examinaba con criterio evolutivo el origen de las bellas artes hasta alcanzar la madurez entre los griegos. Al finalizar esta exposición histórica proclamaba su firme creencia neoclásica. El dibujo para el orador estaba en relación directa con el pensamiento, el colorido con las sensaciones. Su aforismo estético era que: “el dibujo era la gramática del arte” y podía ser enseñado conforme a las leyes de la razón, las proporciones geométricas áureas, los cánones y los arquetipos en consonancia con los modelos clásicos que había traído”.*⁴⁰

Si bien nuestro autor no se refiere directamente a que estas formas son correspondientes al ideal educativo reproducido e instaurado en la conformación del Estado-Nación, es claro que éste es acorde a éstos. Los ideales de la Ilustración se ven reflejados en la pintura de la revolución francesa, la neoclásica y por supuesto, son reproducidos en los primeros cuadros que entrega Ciccarelli al gobierno de Chile. Ejemplo de esto es el retrato que hace de Cristóbal Colón (anexo 2).

Podemos apreciar que la utilización de los ideales europeos, en especial los franceses, responde a la idea venida de las elites gobernantes de crear un gusto específico en la población chilena. Por lo que la falta de preocupación en los primeros años posteriores a la independencia, se transforma a partir de la década de

³⁹ Gaspar Galaz y Milan Ivelic, *La Pintura en Chile. Desde la colonia hasta 1981* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009), 51-52.

⁴⁰ Eugenio Pereira, *Estudio sobre la historia del Arte en Chile Republicano* (Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1992), 65.

los cuarentas, y en especial con la fundación de la Academia Nacional de Pintura en 1849, en la reproducción casi hegemónica de los ideales del Neoclasicismo en el arte.⁴¹ Patience Schell trabaja este tema y señala que la Academia de Pintura es en su fundación la idea de la Academia de San Carlos en México, puesta en la realidad chilena. Nuestro autor señala que las exposiciones llevadas en la década siguiente, a partir de 1850, tenían el fin de demostrar el progreso chileno, uniendo definitivamente el ámbito artístico con el ideal nacional, abriéndose también, en posteriores décadas, a otros estilos como el paisajismo, con el fin de nacionalizar el territorio a través de un imaginario colectivo -aspecto que se diferencia del programa inicial de la Academia-.⁴²

Estos ideales también se pueden ver reflejados en los primeros alumnos que recibe la Academia de Pintura, que bajo un ideal educativo sistemático -como se trabaja en el apartado anterior-, dentro de un espacio oficial, como la Academia, expresaron las ideas del neoclasicismo. Sin embargo, los primeros artistas pensionados de la Academia, ampliaron los estilos, claramente, con una formación de base neoclásica europea, que mantienen a lo largo en su creación. Se puede apreciar la preferencia por temas muy del gusto europeo pero, impuestos para generar un gusto nacional, donde primaban los retratos de héroes, la vida de la elite europea, temas historicistas, realistas y románticos, que se alejaban de la realidad cotidiana de la población, y que reafirmaron la imposición de los ideales reproducidos desde Europa.⁴³ Podemos ver dentro de los retratos, la obra *General Adolfo Holley Urzúa* (anexo 3) de Cosme San Martín, que refleja una idea de generar un panteón de héroes; dentro de la pintura de carácter histórico, podemos ver los ideales heroicos de la guerra en la construcción de un imaginario nacional, en pinturas como *La carga de Bueras* (anexo 4) de Pedro León Carmona; también

⁴¹ Schell "Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX", 104.

⁴² Schell, "Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX", 104-7.

⁴³ Gombrich, *La historia del Arte*, 475-97; 499-517. Con el primer apartado de cita, podemos comprender que lo que sucede a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX afecta directamente a América, ya que el tipo de estilo se pensó como tal antes de ser utilizado en el arte y abrió una gama diferente de gustos dentro del arte de la Academia, en diferentes ámbitos, tanto en la arquitectura, la escultura y la pintura, esto también producto de los nuevos estudios sobre el arte antiguo que desencadenan en estilos como el Neoclasicismo. Con el segundo apartado de cita, podemos entender que existió durante el siglo XIX la búsqueda de establecer un espacio para el llamado verdadero arte de la razón, que era el lugar de las Academias y los Museos, que tiene choques a mediados de siglo gracias a los artistas en pugna con este tipo de formas oficiales. Podemos ver que el caso de Chile fue la reproducción del arte oficial que imperaba en Europa en esos momentos.

dentro de las pinturas de temas europeos, ajenos a la realidad cotidiana, podemos ver *La Napolitana* (anexo 5) de Pascual Ortega.⁴⁴ Si bien, en ocasiones se alejan todos estos primeros artistas de la Academia de los ideales del neoclasicismo, podemos ver que prima la idea –como ya hemos señalado– de reproducir las técnicas, los estilos y los temas Europeos, pero bajo una concepción de idealizar lo que era considerado como lo nacional, tanto en los héroes de guerra, los gustos a los que había que proyectar la formación de la ciudadanía y el tipo de personas las cuales eran retratadas, función fundamental con la cual la Academia de Pintura, desde su fundación queda irremediadamente unida con la construcción del Estado-Nación.

5. CONCLUSIONES

Creemos que la idea de la expresión de la construcción del Estado-Nación, se ve demostrada en este sentido en la fundación de la Academia, tanto en el análisis de los discursos que están contenidos en este hecho, como la educación impartida y expresada en los decretos, en la contratación de artistas extranjeros –como es el caso de Ciccarelli– y en su incorporación a la elite nacionalizándolos y, en los temas hechos por los primeros artistas de la Academia. Lo que se buscaba fundamentalmente era entregar a la población los elementos necesarios de cohesión que no existían en el imaginario en un primer momento, y que gracias a la fundación de este tipo de instituciones generan todo un espacio de elementos y símbolos a los cuales se podía aludir a los tópicos de patria, nación y chilenidad. Podemos ver la expresión principal de los ideales ilustrados europeos que se expresan en los temas de los primeros artistas y que le entregan a la sociedad chilena los primeros elementos proyectivos de alcanzar la civilización que veían los personajes de la aristocracia –como Manuel Bulnes– en los países del viejo continente, y en especial, Francia.

⁴⁴ De la Maza, “Por un arte nacional. Pintura y esfera pública en el siglo XIX chileno”, 283-298. Es interesante –como lo señala la autora– darse cuenta de las diferencias que existieron en el arte chileno, sobre todo con el conflicto de los llamados “mamarrachos” en la década de los ochentas, durante el siglo XIX, puesto que se dejan de lado los temas a los cuales aludieron los primeros artistas de la Academia de pintura, bajo la dirección de Alejandro Ciccarelli, siendo mandados al ostracismo obras de autores que formaban parte en este instante del patrimonio nacional en cuanto a la pintura. Estas obras, además, formaron parte de la entrega que se le hizo al gobierno, por parte de los primeros pensionados en Europa, incluidas las obras del Ciccarelli.

En Chile, la pintura que impone Ciccarelli en la Academia, es de carácter Neoclasicista, es decir, es una pintura de Estado que reflejaba los ideales de la Ilustración francesa, puesta en el resurgir de los estilos pictóricos sobre todo renacentistas, contrario al romanticismo paisajista (Rugendas), que muestra un espacio exterior más auténtico para el público receptor y es más simple, a diferencia del Neoclasicismo que se necesita un bagaje cultural para su comprensión.

Finalmente podemos ver como los medios del poder se expresan en la creación de instituciones, que en la búsqueda de la homogeneización de la población, se ven expresados en diferentes áreas del acervo cultural, como lo fue en este caso, la pintura. Como señalamos en un inicio, podemos ver en este hecho y concreción de la fundación de la Academia una de las principales características de la Modernidad, una creación propia del siglo XIX, y que se ven como un cambio radical con el pasado de las naciones que abrazaron este tipo de proyecto. Claramente los reales efectos en la población no son el objetivo de este artículo, pero si son parte de las preocupaciones que rondaron el pensamiento de nosotros, siendo un aspecto a profundizar y trabajar que se vería como interesante posteriormente al término de éste, ya que es fundamental comprender todas las áreas de un fenómeno de carácter mundial que abarcó un siglo completo y que aun vemos presente en nuestro acontecer diario.

6. ANEXOS

1)



Juan Mauricio Rugendas, “El huaso y la lavandera”, Museo Nacional de Bellas Artes, http://www.mnba.cl/617/articles-46250_imagen_portada.jpg (Consultada el 23 de junio de 2015).

2)



Alejandro Ciccarelli, “Retrato de Cristóbal Colón”, Museo Nacional de Historia, http://www.museohistoriconacional.cl/618/articles-9728_imagen_portada.jpg (consultado el 23 de junio de 2015)

3)



Cosme San Martín, “Retrato general Adolfo Holley”, Museo Nacional de Bellas Artes, http://www.artistasplasticoschilenos.cl/658/articles-40544_imagen.jpg (consultado el 23 de junio de 2015).

4)



Pedro León Carmona, “Carga de Bueras”, Pinacoteca Museo Escuela Militar, <http://www.pintoreslatinoamericanos.com/2015/04/pintores-chilenos-pedro-leon-carmona.html> (consultado el 23 de junio de 2015)

5)



Pascual Ortega, “La Napolitana”, Museo Nacional de Bellas Artes, http://www.artistasplasticoschilenos.cl/658/articles-44354_imagen.jpg (consultado el 23 de junio de 2015).

7- REFERENCIAS

Fuentes

- Documentos parlamentarios: Discursos en la apertura de las sesiones del Congreso, memorias ministeriales correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes (1847-1851) (Tomo III). 1888. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Cicarelli, Alejandro. 1848. Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura. Santiago: Imprenta Chilena.
- Sanfuentes, Salvador. 1848. Reglamento de la Academia de Pintura, Anales de la Universidad de Chile, correspondientes al año 1849, primera sección. Santiago: Imprenta del Pacífico.
- Sanfuentes, Salvador. 1849. Circular a los intendentes. Santiago, Marzo 6 de 1849. En Decretos del Gobierno. Anales de la Universidad de Chile (segunda sección). Santiago: Imprenta del Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- MINEDUC. Ver “Bases curriculares, Año 2012 para Educación Básica”. Mineduc.
http://www.curriculumenlineamineduc.cl/605/articles-21316_programa.pdf (Consultado el 24 de junio de 2015).
- Cavieres, Eduardo. 2016. Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX. Valparaíso: EUV.
- Collier, Simon. 2005. Chile: la construcción de una república, 1830-1865. Política e Ideas. Santiago: Ediciones PUC.
- Conejeros, Juan. 1999. La influencia cultural francesa en la educación chilena 1840-1880. Santiago: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Galaz, Gaspar y Milan Ivelic. 2009. La Pintura en Chile. Desde la colonia hasta 1981. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Gombrich, Ernst. 2012. La historia del Arte. China: Phaidon, China.
- Iglesias, Ricardo. 2009. El papel de la educación en la construcción del estado nacional Chileno del siglo XIX”. En Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1), eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Maza, Josefina de la. 2010. Por un arte nacional. Pintura y esfera pública en el siglo XIX chileno. En Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América, ed. Rafael Sagredo. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pereira, Eugenio. 1992. Estudio sobre la historia del Arte en Chile Republicano. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- Schell, Patience. 2009. Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX. En Nación y Nacionalismo en Chile: siglo XIX

- (Volúmen I), eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Serrano, Sol. 1994. Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX. Santiago: Editorial Universitaria.
- Stuven, Ana María. 1997. Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1860). Estudios Públicos 66: 274-79.
- Subercaseaux, Bernardo. 2011. Historia de las ideas y la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Santiago: Editorial Universitaria.
- Torres, Isabel y Gabriel Cid. 2009. Conceptualizar la identidad: patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX. En Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1), eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Vergara, Jacinta. 2009. Desde el bastidor al imaginario nacional: Rugendas y representación de la identidad Chilena. En Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX (Vol.1), eds. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Luis Cifuentes. Ver Homenaje a la Universidad Técnica del Estado. ¿Cuándo comenzó la educación terciaria en la Escuela de Artes y Oficios? www.oocities.org/uteito/articulos/jariez.rtf (consultada el 23 de junio del 2015).